

VOCES SILENCIADAS EN LOS FOROS DE LA UIMP

Juana Sánchez-Gey Venegas
Universidad Autónoma de Madrid

Teniendo en cuenta que la Universidad Internacional de Verano de Santander se funda en 1932, nos gustaría centrarnos en la llamada *Edad de Plata*, aquel periodo así calificado por José M^a Jover, fijado entre 1885 a 1936, y que José Carlos Mainer ha difundido en el campo de las letras, como una etapa de esplendor de la cultura española. Aunque las fechas sean difíciles de establecer, tal vez pudiéramos proponer los años que van de 1907 o 1915 hasta 1936, ya que es en 1907 cuando se funda la Junta de Ampliación de Estudios y la Residencia de Señoritas lo será en el segundo de los años indicados. Ello nos permite poder destacar el importante plantel de mujeres profesionales en esta época (en la pintura, Maruja Mallo, en las letras Zenobia Camprubí, Rosa Chacel, Carmen Conde, en la política Victoria Kent, Clara Campoamor, Margarita Nelken) y entonces señalar si alguna de estas autoras jugaron un papel importante en uno de los centros culturales más representativos de esta época, como es la Universidad Internacional de Verano de Santander.

El precedente de esta Universidad, como sabemos, está en los Cursos para extranjeros que se venían celebrando desde 1923, y serán los proyectos tanto de Giner de los Ríos como de Menéndez Pelayo quienes promovieron este nuevo marco más amplio y universal. La inspiración, por tanto, pertenecía al espíritu institucionista y a la generación del 27 ya que desde su comienzo algunos poetas como Pedro Salinas, Gerardo Diego, Jorge Guillén y muchos otros tuvieron una importante colaboración desde la cercanía de este mismo espíritu de la Institución.

Dentro de este tiempo histórico y del campo más propiamente filosófico quisiera destacar dos mujeres, dos autoras, de gran reconocimiento pero que, al mismo tiempo, fueron voces silenciadas en la Universidad Internacional de Verano de Santander: María de Maeztu y María Zambrano. Señalamos a estas dos autoras porque María de Maeztu vivió con un claro espíritu institucionista, ya que ella fue desde 1915 la Directora de la Residencia de Señoritas que se funda bajo el espíritu de la Junta de Ampliación de Estudios y María Zambrano, a la que bien podemos considerar como la filósofa de la generación del 27. Y si esta generación de poetas, pintores, tuvo una enorme presencia en la Universidad Internacional resulta difícil entender que no se contara con María Zambrano.

Ambas tienen muchas características comunes, aunque también diferencias, fueron discípulas de Unamuno y de Ortega, la primera, porque estudió en las aulas de la Universidad de Salamanca, y Zambrano porque se sintió cercana a las preocupaciones filosóficas y vivencias de D. Miguel, al que admiró siempre. Ambas eran filósofas y pertenecientes a la Escuela de Madrid, aunque tampoco se las cite como miembros de dicha Escuela y sólo se la reconozca en los aledaños del círculo de Ortega.

Sin embargo, la trayectoria intelectual de ambas autoras la hacían merecedoras de una atención que no tuvieron. Benito Madariaga en su obra *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1932-1936)* nos recuerda que se han conservado pocos documentos de aquellos años, a excepción de algunas conferencias de 1934. El propio Julián Marías relata las magníficas conferencias que se celebraron en este año y destaca la de María de Maeztu que habló sobre el feminismo. María de Maeztu tuvo esta escasa colaboración en la Universidad; Zambrano, por su parte, nunca colaboró en la Universidad.

I. María Maeztu (1881-1948).

María de Maeztu estudió Magisterio (1912) y posteriormente la licenciatura de Filosofía y Letras (1915). Ortega fue su maestro y le orientó en la filosofía neokantiana, más concretamente en la pedagogía de Natorp. De 1912 a 1913 estudió junto a Cohen en Marburgo especializándose en la Pedagogía Social de Natorp a través de una beca concedida por la Junta de Ampliación de Estudios. En 1914 empieza a funcionar la Sección de Filosofía del Centro de Estudios Históricos bajo la dirección de Ortega y María de Maeztu se incorpora, junto al maestro, al área de la filosofía contemporánea. Sus temas y preocupaciones eran importantes, porque, además de un conocimiento filosófico dentro de la filosofía alemana conocía los temas educativos. Viajó por toda Europa para conocer los nuevos métodos de enseñanza y proponer la reforma escolar dentro del espíritu institucionista. Fue vocal del Consejo Nacional de Cultura y Presidenta de la Comisión de Reformas Escolares. De modo que María de Maeztu era un referente cultural en su época, especialmente en la preocupación por la emancipación de la mujer, siendo en este tema pionera y maestra de una generación de mujeres.

Su gran preocupación fue la educación de la mujer en todos los niveles y en la promoción de ésta a la educación superior, posibilitando su entrada en la esfera pública dentro de una dimensión liberal y humanista. En su trayectoria cabe destacar la dirección del *Instituto Escuela* y de la *Residencia de Señoritas* (1915-1936). Shirley Mangini nos dice que “Entre las mujeres que servían como modelos femeninos para las residentes estaban Isabel Oyarzábal (de Palencia), María Lejárraga (Martínez Sierra) y, por supuesto, Maeztu”¹.

Además preside el *Lyceum Club* que fundó en 1926. Era un club con secciones como literatura, ciencias, artes plásticas e industriales. De nuevo, un lugar de formación y de debate para que la mujer no universitaria accediera a la cultura. Carmen de Zulueta cita el objetivo de esta fundación con palabras de María de Maeztu en una entrevista en el *Diario Español* de la Habana y publicada sin firma el 31.09.26: “Suscitar un movimiento de fraternidad femenina” (...) “que mujeres colaboren y se auxilien” (...) “intervenir en los problemas culturales y sociales de nuestro país”². Asistían numerosos conferenciantes, pero conviene destacar que entre 1926 y 1928 todos los cursos fueron impartidos por mujeres, como María de Goyri, Zenobia Camprubí, María de Maeztu que enseñaba filosofía y pedagogía, etc.

Además de excelente conferenciante y traductora escribió numerosos artículos sobre “Las colonias escolares”, “Educación Moderna. Nueva Educación”, “Las escuelas rurales en España y en el extranjero”, “Los juguetes”, “La pedagogía en Londres y las escuelas de párvulos”, “Pedagogía social”, “Pestalozzi y su idea del hombre” y obras como *Historia de la cultura europea* (1943) *Antología-Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios* (1943) y *El problema de la ética. La enseñanza de la moral* (1938).

La guerra civil española cortó todas sus aspiraciones e inició un traumático exilio, que conocemos bien por las cartas que dirigiera entre otros a Ortega. Su gran obra que fue la *Residencia de Señoritas* y a la que había consagrado una enorme dedicación quedó truncada por la depuración y la muerte de su hermano le llevó al exilio y le hizo vivir este alejamiento de España con gran desesperación.

II. María Zambrano (1904-1991).

María Zambrano escribe sus primeros trabajos a finales de los años veinte. En 1928 escribe tres artículos: “Ciudad Ausente” que dedica a Segovia; y otros dos sobre la condición

¹ Mangini, S., *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Península, 2001, p. 84.

² Zulueta, C. de, *Compañeros de paseo*, Editorial renacimiento, 2001, p. 157-158.

de la mujer en su época que tituló “La presencia de la mujer obrera” y “La esclavitud femenina”³. Estos dos últimos están llenos de ánimo para tratar de conseguir que la mujer salga a la vida pública. Como ya hemos afirmado en otras ocasiones, en esta etapa existe una preocupación central centrada en su compromiso político y su entrega a España desde una razón de donación personal y de participación cultural⁴.

En 1930 escribe su primer libro que titulará *Nuevo Liberalismo*. Esta obra expone su reflexión sobre la historia y la política, como forma de organización de los pueblos. A pesar de ser un escrito de juventud, hace una propuesta desde su particular concepción crítica de algunos movimientos de su momento, como son el positivismo filosófico, que le parece restrictivo, porque no tiene en cuenta la condición humana. Y también critica algunos movimientos políticos como el comunismo ruso y cualquier forma de totalitarismo, porque ejercen una razón violenta que tampoco cuenta con lo humano. Su apuesta está a favor de un “nuevo liberalismo” que procure “ante todo, una cuidadosa delimitación de poderes”⁵. Frente al conservadurismo de unas convicciones retrógradas o pesimistas, propone una revolución que promueva el desarrollo ético, social y religioso del ser humano, estos sería los postulados del nuevo liberalismo.

En fin, *Nuevo Liberalismo* es una obra política referida a la condición humana, por ello podríamos decir que trata atentamente los valores humanos, apuesta por la tolerancia y rechaza el individualismo y cualquier forma de fanatismo. Su crítica a los partidismos políticos supone un canto a la libertad y al verdadero compromiso moral con la persona porque favorecen el progreso ético y cultural de los hombres y de los pueblos.

Desde 1931 trabaja en su Tesis Doctoral *La filosofía como salvación del individuo* y defiende una peculiar propuesta filosófica pues la identifica con la verdadera liberación. La filosofía, como en su ideal más clásico, supone un modo de ser vital que coincide con la sabiduría. Ello requiere un conocimiento profundo y espiritual, pues sólo este modo de sabiduría comporta una verdadera liberación en la tarea de ser auténticamente persona⁶.

En el transcurso de los años de 1930 a 1932 dirige tres cartas a Ortega y Gasset⁷. Su tema central será la necesidad urgente del compromiso político, al que anima vivamente a su maestro. Le pide que apoye al advenimiento de la república y la caída de la monarquía. E, incluso, le propone que la verdadera razón es una razón ética, donde sólo cabe la liberación personal. La última carta, 28 de mayo de 1932, reflexiona sobre la decepción que ha supuesto el primer año de la República y propone la filosofía como una búsqueda de salvación de lo humano.

En el período de 1933-1934 escribe en *Cruz y Raya*, que es una revista que dirige Bergamín, de pensamiento católico liberal. Sus artículos se refieren a reseñas de obras de pensadores como San Basilio, Padre de la Iglesia, un libro de Vossler sobre Lope de Vega o sobre el espíritu de la liturgia del pensador católico Romano Guardini⁸.

³ Zambrano, M., “Ciudad Ausente” *Manantial*, (1928); “La presencia de la mujer obrera” y “La esclavitud femenina” (1928) en Ortega Muñoz, J.F. *La humanización de la sociedad*, UGT, Junta de Andalucía, 2001.

⁴ Sánchez-Gey Venegas, J., “La evolución del pensamiento en María Zambrano” *El reto europeo*. Trotta, Madrid, 1994, pp. 335-345.

⁵ Zambrano, M., *Nuevo Liberalismo*. Ed. Javier Morata, Madrid, 1930, p. 24.

⁶ Zambrano, M., *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid, 1989, p. 171.

⁷ *Revista de Occidente* (número 120) y en *Philosophica Malacitana* en el vol. IV de 1991.

⁸ Los artículos de *Cruz y Raya* serán los siguientes: *Cock-tail de Ciencias* (Presentación del discurso de Julio Rey Pastor, "Los progresos de España e Hispanoamérica en las ciencias teóricas", abril 1933; *San Basilio* (Nota biográfica y antología), mayo 1933; *Señal de vida*. Obras de José Ortega y Gasset (1914-1932), mayo 1933; *Renacimiento litúrgico* (Sobre el Espíritu de la liturgia de Romano Guardini), junio 1933; *Por el estilo de España* (Sobre "Lope de Vega y su tiempo" de Vossler), marzo 1934.

En estas mismas fechas y hasta el año 1935, Zambrano escribe también en *Revista de Occidente*⁹, fundamentalmente reseñas de libros. Debemos, sin embargo, destacar dos títulos que suponen una enorme aportación al panorama de la filosofía ya que expresan ya su propia voz, en la que irá ahondando siempre. En la evolución del pensamiento de María Zambrano percibimos que germina una propuesta, que ya está presente en estas primeras obras, aunque posteriormente se expongan con mayor madurez y amplitud. Nos referimos a estos dos artículos: *Por qué se escribe* (junio 1934) y *Hacia un saber sobre el alma* (diciembre 1934). María Zambrano busca conocer la realidad, sabe que no se alcanza de cualquier modo, hay un acceso directo y éste es la poesía. Por ello, en estos escritos de primera hora ronda el vivir poético.

Por qué se escribe narra las claves del pensamiento zambranianiano que, en ocasiones, hemos llamado "razón íntima"¹⁰ pues su filosofía pretende descubrir el sentido último de la comunicación humana o las razones que explican la mejor forma de la ciudadanía. Y este adentrarse en la experiencia le suena siempre a necesidad de salvación o de liberación porque esto es lo propio de la tarea filosófica: "Descubrir el secreto y comunicarlo, son los acicates que mueven al escritor"¹¹.

Hacia un saber sobre el alma, es un artículo de hondo calado. María Zambrano aporta algunas claves que ya no le abandonarán jamás. Una de ellas es el acercamiento a la filosofía desde la revelación como "razón de toda la vida del hombre", razón que está más cerca de los sentimientos o propuesta de unos sentimientos que busquen hacerse razonables. Este es el saber sobre el alma o la filosofía como liberación. Por vez primera habla de una razón cercana a la poética "El alma se buscaba a sí misma en la poesía, en la expresión poética"¹². Todo este largo artículo es una reflexión sobre la filosofía como diálogo en búsqueda de la verdad, de una pasión que no busca poseerse sino darse y un pensamiento que se abre a la esperanza. En definitiva, todos los escritos que publica en *Revista de Occidente* inciden en la tarea filosófica como un saber, que supera todo racionalismo y formalismo, y ahonda en el tema de la conciencia como la más arriesgada aventura que se propone la filosofía en su intención de comprender la realidad¹³ en toda su amplitud, porque anima al intelectual europeo a tomar en cuenta las preocupaciones sociales y políticas de su tiempo¹⁴.

Su segundo libro lo titulará *Los intelectuales en el drama de España*. Está escrito al comienzo de la guerra y de su viaje a Chile. Es un largo artículo que publica en forma de libro. Se publicará en España en 1977 incluyendo artículos publicados en *Hora de España*. Ahonda de nuevo en la razón, ahora, en la razón de la tragedia. Si los dos artículos referidos de 1934 expresan el tema de la razón creadora, ahora escribe sobre el compromiso político, aunque reflexiona sobre el saber filosófico. Busca una razón unitiva, que integre razón y sentimiento, poesía y filosofía. Filosofía en razón de la poesía. Y sobre todo filosofía de pensamiento personalizado que se compromete con el ser humano. Critica el racionalismo

⁹ En *Revista de Occidente* escribe desde 1933 a 1935 los siguientes artículos: *Lou Andreas Salome: "Nietzsche"*, enero 1933; *Hoffman: Descartes*. (reseña), marzo 1933; *Alejandro el Grande, héroe antiguo* (reseña del libro de V. Wilken), enero 1934; *Conde de Keyserling: "La vida íntima"* (reseña), febrero 1934; *Robert Aron y Arnaud Dandieu: "La revolution nécessaire"* (reseña), mayo 1934; *Por qué se escribe*, junio 1934; *Ante la "Introducción a la Teoría de la Ciencia" de Fichte*, noviembre 1934; *Hacia un saber sobre el alma*, diciembre 1934; *Un libro de ética* (Sobre "Ética General" de Ramón del Prado), agosto, 1935.

¹⁰ Sánchez-Gey Venegas, J. "La evolución del pensamiento en María Zambrano" *El reto Europeo*. op. cit., pp. 335-345.

¹¹ Zambrano, M. "Por qué se escribe" en *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid, 1989, p.31.

¹² *Ibidem*, p. 21.

¹³ Zambrano, M., "Hoffmann: Descartes". *Hacia un saber sobre el alma*, p. 159.

¹⁴ Zambrano, M., "Un libro de ética (Sobre "Ética general" de Ramón del Prado)" *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p.175.

por lo que tiene de estático sin tener en cuenta que lo real de la vida son los acontecimientos y no las cosas, los sucesos y no las sustancias.

En 1937, después de una breve estancia en Chile desde donde regresa a España por encontrarse en guerra, escribe en *Hora de España* (1937-1938)¹⁵. La revista defiende la labor cultural de la República y su Consejo de Redacción estará integrado por León Felipe, Antonio Machado, José Bergamín, Tomás Navarro, Rafael Alberti, y José Gaos entre otros. Sus artículos, a pesar del momento trágico, o por ello ahondan en la conciencia de lo español desde una clara perspectiva: el estudio de las raíces culturales se adentra en una forma del entendimiento que pueda acercarse mejor a las circunstancias de una convivencia, de una forma ciudadana de ser, que entonces se practicaba desde el terror.

La reforma del entendimiento español (1937, IX) propone que la salvación de España no venga por el camino de las ideas, "por ser un pueblo ateu", sino por la convivencia. Zambrano recorre nuestra obra literaria, analiza la obra cervantina y propone la voluntad popular, pura y llena de entereza del Caballero de la Mancha, junto al ideal de la convivencia entre D. Quijote y Sancho, como modelo de ética cívica que España ha de vivir y será la mejor fórmula de salir de cualquier fracaso con verdadera esperanza.

Cree en la reforma de Cervantes, pues Don Quijote vive la plenitud de la conciencia, que no es subjetivismo a la manera del racionalismo cartesiano sino que es apertura y relación con el otro. Y, más aún, con el que se nos parece como diferente. Seguir esta reforma del entendimiento y de la conciencia de Cervantes supone haber alcanzado la plenitud de la convivencia y de los valores más humanos, que tienen que ver con la tolerancia, con el respeto, con el cuidado y responsabilidad del otro; de este modo hubiera sido factible llegar a la excelencia de la condición humana que reconocería nuestra convivencia social y política. Pues "Don Quijote lleva clara e inequívoca la noción de semejante en el centro de su espíritu"¹⁶.

Para Zambrano, Don Quijote representa la metafísica de la alteridad pues "el otro" ocupa su pensamiento y toda su acción. Don Quijote expone una reflexión viva y humana de temas sólidos que giran en torno a la comunicación personal. María Zambrano, como tantos pensadores, se deleita en la riqueza de esta novela y, en medio de la terrible guerra, y por caminos más vitales que los propuestos por la Escuela de Frankfurt, aunque coetáneamente, propone convivir. "La nobleza de Don Quijote lleva clara e inequívocamente, la noción de semejante en el centro de su espíritu; está solo en su empeño, pero esencialmente acompañado por lo mejor de cada hombre que vive en él"¹⁷.

Retomará este tema en su artículo de *El español y su tradición IV* (abril 1937) y responde a la cuestión decimonónica de la existencia de la filosofía española, diciéndonos "Se le ha hecho a la cultura española el reproche de no haber fabricado una metafísica sistemática a estilo germano, sin ver que hace ya mucho tiempo que todo era metafísica en España"¹⁸.

En los artículos que escribe en *Hora de España* (1938)¹⁹ como "*Poesía y Revolución*" ("*El hombre y el trabajo*" de Arturo Serrano) sorprende el engarce que encuentra en el *Ethos*

¹⁵ En 1937 *Hora de España*. publica los siguientes textos de María Zambrano: "El español y su tradición" (nº IV), "Españoles fuera de España" (nº VII), "La guerra de Antonio Machado" (nº XII) y "La reforma del entendimiento español" (nº IX).

¹⁶ "La reforma del entendimiento español", *Hora de España*, Valencia, 1937, p. 310.

¹⁷ Zambrano, M. *Senderos*. Anthropos, Barcelona, 1986, p. 98.

¹⁸ Zambrano, M. "El español y su tradición". *Hora de España*, Valencia, 1937, p. 264.

¹⁹ Un camino español: Séneca o la resignación, nº XVII, mayo, 1938.

"Poesía y revolución (*El hombre y el trabajo* de Arturo Serrano)", nº XVIII, junio, 1938.

"Un testimonio para *Esprit*", nº XVIII, junio, 1938.

"Madrid", *Cuadernos de la Casa de la Cultura*, nº XX, agosto, 1938.

Misericordia, nº XXI, septiembre, 1938.

individual y político mediante “la razón de amor”. “La necesidad se da en el trabajo, la realidad social más inmediata y visible; y con la ley se llega hasta el descubrimiento de la libertad, hasta el descubrimiento de la piedad mediante el amor”²⁰. En su artículo “Un testimonio para *Esprit*” defiende que la cuestión moral permite vivir el amor en medio de una guerra y vencer la dialéctica enemigo/persona de estos sucesos.

En *Hora de España* escribe "*La guerra de Antonio Machado*" y "*Antonio Machado y Unamuno, precursores de Heidegger*" (1938). En ambos se esfuerza en exponer la razón poética y la paternidad-magisterio de la tradición a la que se acoge, los amigos de su padre: Machado y Unamuno, escritos primeros que certifican la raíz de su pensamiento²¹.

La búsqueda del modo de ser español encontrará sus raíces en Séneca ("Un camino español: Séneca o la resignación"(1938), desde donde ahondará hasta escribir su magnífica introducción a *El pensamiento vivo de Séneca* (1944) y el artículo “Misericordia” (1938), tema que retomará con singularísimos análisis desde la obra de Galdós. En 1939 escribirá *Poesía y filosofía* que se editará con otros artículos en *Pensamiento y Poesía en la vida española*. Expone ahí este ideal ético y de reforma del entendimiento, relaciona la filosofía y la literatura, defiende la novela y, especialmente, a Galdós que ha sabido recrearla, desde Cervantes a su época, como nunca se había realizado.

Son muchos los textos elogiosos que María Zambrano dedica a Benito Pérez Galdós, porque aunque dialoga con grandes figuras del pensamiento español como Séneca, con la mística, con Unamuno, con Ortega, sin embargo, con quien se mide en un coloquio tenso acerca del ser, del morir, del pensar... tal vez sea con Galdós. Con él repiensa sus personajes, los recrea, los palpa y hasta los inventa, y ve lo que hay en ellos de mentira y, sobre todo, de verdad. Y podría decirse que, además de algunas características que hemos comentado²², principalmente su admiración le viene por su forma de dirigirse a la mujer. En casi todos sus trabajos, su mayor dedicación se la otorga a recrear los personajes de mujer o *Las mujeres de Galdós*, esto es, Nina, pero no menos Fortunata y Tristana, entre otras.

Además de sus obras ya conocidas y recopiladas posteriormente, citaremos sus artículos que publica en *Hora de España* como “La reforma del entendimiento español” (1937) y “Misericordia” (1938) y otros que datan de los primeros años del exilio. Así “Mujeres de Galdós” en la revista *Rueca*, (México, 1942) y “Nina o la misericordia” en *Ínsula* (1959); posteriormente aparecerán estos en sus libros: *La España de Galdós* en 1960 y *España, Sueño y Verdad*, publicados en 1965.

En 1938 escribe sobre la novela de Galdós, *Misericordia*, y menciona las cualidades propias de lo femenino: la razón despegada de la vida, la fecundidad y la misericordia... No nos referimos a la condición meramente biológica, pues María Zambrano presenta modelos de vida, busca la raíz que motive los auténticos asuntos humanos, los cargados de espíritu, porque sólo ellos mueven a vivir la razón que vale, aquélla que exalta el amor, el desinterés... Así dice de Nina “... la literatura se había presentado a su alma y vivía en ella bajo figura de mujer”²³.

En 1942 publica “*Mujeres de Galdós*” y se centra en tres ideas:

Las ediciones del Ejército del Este, nº XXIII, noviembre, 1938.

Pablo Neruda o el amor a la materia, nº XXIII, noviembre, 1938.

²⁰ Zambrano, M., *Senderos*, oc. cit., p. 166.

²¹ Sánchez-Gey Venegas, J., "La mirada zambrana sobre Unamuno" *Cuadernos Gris*, 6. Universidad Autónoma de Madrid, (2002), pp. 197-203.

²² Ortega Muñoz, J. F., *María Zambrano. La aventura de ser mujer*. Málaga, Ed. Veramar, 2007 y Sánchez-Gey Venegas, J., “Acerca de la mujer (Tristana): El Galdós de María Zambrano”. *Cor Unum*, Burgos, enero-abril, 1994; “Galdós y la mujer del 98” *Actas del VI Congreso Internacional Galdosiano*. Las Palmas, 2000, pp. 79-98.

²³ Zambrano, M., *España, Sueño y Verdad*, Barcelona, Edhasa, 196, p. 44

- a) Deja a un lado el debate feminista.
- b) Rechaza un tratamiento genérico dualista.
- c) Apoya la existencia individual de la mujer.

En efecto, María Zambrano no se recata en afirmar que a ella no le interesa el “debate feminista”²⁴; sin embargo, denomina a Galdós como hombre moderno, porque sabe tratar individualmente a la mujer y le concede la misma realidad ontológica que al varón²⁵. No obstante, reconoce el signo trágico y el destino de la que ha sido condenada a vivir de modo genérico. “Son tipos, tanto más sumidos en lo genérico cuanto más altas y bellas... y esto, sin comentario, que yo sepa, es grave, sumamente grave y delator para la idea de lo que ha sido la mujer en la vida española. Apenas se le ha dado la individualidad; son tipos, tipos genéricos. Y la que alcanza estatura heroica casi siempre es una de estas dos cosas: reina o madre, o ambas cosas juntas”²⁶. Por el contrario, elogia a Galdós porque nos presenta un mundo moderno “cuya máxima realidad estriba en la multiplicidad de destinos individuales”²⁷, un mundo sin abstracción, ni uniformidad sino la realidad compleja que se ofrece en una variada imagen, siempre renovadora.

Nina y Fortunata.

Los dos personajes más representativos para Zambrano serán Fortunata y Benigna. Para Nina primero está lo que piensa, luego lo que le ocurre porque Nina crea la realidad, la inventa, según estime²⁸. Sorprende también ver en este artículo escrito en *Rueca*, o en el más amplio -aunque recoge el mismo tema- de “*Las mujeres en la España de Galdós*”, los problemas claves de la reflexión zambraniana, siempre por los derroteros de la filosofía y la literatura. Resalta, especialmente, dos preocupaciones: la creación y el realismo. La fuerza que le arrastra a estos problemas es su honda vocación filosófica que desea conjugar el misterio y la realidad, sabe que la poesía desvela mas deja siempre libre el misterio. Lo contrario, atrapar el misterio es perderse, dejar de ser persona y quedarse reducido a una razón que es violencia. Por esto, no desea saberlo todo, sino pide una razón recreadora. Así sucede en la novela y en sus personajes más queridos: Don Quijote, Nina,...

a) Nina.

María Zambrano comenta así el personaje de Nina: “Mordejai vive sus sueños. Nina los acepta como parte de las obras divinas. “Los sueños, digan lo que quieran -manifestó Nina-, son también obras de Dios; ¿y quién va a saber lo que es verdad y lo que es mentira?” Porque la gran fuerza de Nina consiste, ante todo, en esta facultad de comprensión, de absorción de todo lo que la rodea y puede ayudarla; también de eliminar todo aquello que pudiera envenenarla o detenerla”²⁹.

Zambrano se queda prendida en Benigna porque vive de la misericordia, lo cual supone una peculiar forma de entender la realidad que acompaña a la voluntad de querer creer. “Verdad y mentira, dependen también de la esperanza, porque dependen de la creación, porque la realidad que hay es solamente parte pequeñísima de la inmensa, inagotable

²⁴ Zambrano, M., “Mujeres de Galdós” *Asparkia*, n.1, Universitat Juame I, Castellón, p. 129

²⁵ *Ibidem*, p. 130

²⁶ *Idem*.

²⁷ *Idem*

²⁸ *Ibidem*, p. 135.

²⁹ Zambrano, M. *La España de Galdós*, Madrid, Taurus, 1960, p. 139.

realidad, que Dios puede hacer salir de su mano... El mundo prende por completo de la voluntad creadora de Dios, mas también de nuestra esperanza”³⁰.

Le interesa la novela de Galdós porque propone una razón misericordiosa, humilde, no violenta, porque en ella triunfa el latir de la cultura española: razón o pasión por vivir y la unidad del pueblo, como fuerza del existir. Toda esta reflexión es una apuesta por la fe del pueblo frente a la razón totalitaria del fascismo³¹, pues éste había separado la España real, viva de la otra, la oficial y somnolienta. Sin embargo, en ocasiones, crítica la novela galdosiana porque cae en una trampa y habiéndoles dado existencia individual les “hace depender... de una pasión sin rango alguno”³².

En “Nina o la Misericordia” Zambrano revela, una vez más, su condición de poeta y filósofa, la raíz se encuentra en preguntarse a sí misma por el alborar de la realidad, aurora eminentemente filosófica, que busca saber acerca del ser y responder que el ser es agua (Nina) y es luz (Mordejai) y también es misterio. La pregunta filosófica es la de una realidad dinámica, múltiple: he ahí el misterio. De este modo, el pensamiento analítico y discursivo no aprisiona dicha realidad; en cambio, el pensamiento poético, intuitivo sí puede captarla. Ontología zambraniana que también una y otra vez se humaniza y comprende, por tanto, el todo del universo, el ir y venir de las personas, pues ella es quien contribuye a un modo de vivir humanizante, solidario, virtuoso... La persona no es sólo la condición circunstancial de un tiempo, ni de una clase social, ni de un género. A María Zambrano le interesa una ontología humana que rezuma sabiduría del vivir.

La raíz de esta sabiduría es el amor que le acompaña. Benigna cree que la ley que rige el mundo es la benevolencia, la misericordia,...

En sus humildísimos menesteres, ha alcanzado la creación, pues saca de la nada lo que su ama, pobre señora, necesita no sólo para sustentarse sino para el mantenimiento de su dignidad desheredada que va a heredar de nuevo; de “cesante” de la herencia³³.

Nina pide limosna con la naturalidad de quien piensa que el pedir y el dar es ley del mundo, de quien no cree en la justicia sino en la misericordia³⁴.

Desde esta creencia, que recuerda el “creer es crear” unamuniano, María hace un canto a la mística como actitud de respeto profunda ante una realidad que sobrepasa a la persona, de confianza, de donación

Por eso la verdad y la mentira -piensa ella- no las sabemos y todo puede esperarse porque todo puede ocurrir. “Las verdades han sido antes mentiras muy gordas”... La realidad es creación, zarza ardiente que no se acaba, fuego sin ceniza; resurrección...³⁵.

Esta reflexión de María Zambrano es clave para entender que Nina se adentra en la verdad y en la vida, y esta unidad de vida y pensamiento le otorga la autenticidad y la autoridad moral para todos cuantos la rodean. Zambrano piensa que Galdós reconoce en ella los más altos valores y sabe decir la motivación y la atracción que Nina ejerce. Por ejemplo, Nina encarna la libertad y entiende la libertad desde la obediencia, porque interesa la libertad

³⁰ Zambrano, M. *Senderos*, Anthropos, Barcelona, 1986.

³¹ Ibidem.

³² Ibidem, pág 131.

³³ Zambrano, M., *España, sueño y verdad*. op. cit., p. 88.

³⁴ Ibidem, p. 88.

³⁵ Ibidem, p. 89.

auténtica y no cualquier otra forma, que al final esclaviza: “Nina ha obedecido a la condición trascendente de la vida”³⁶.

Y de otra aparecen los personajes señeros, aquellos inconfundibles por su unidad, los que han actualizado la libertad, aun como Nina, sin darse cuenta, tan sólo obedeciendo³⁷.

María Zambrano subraya, junto a la libertad, una virtud para ella tan central como centro es, también, en la vida de Nina: la esperanza. Mientras, la señora, doña Paca, representa en la novela *Misericordia* la tragedia, es decir, la desesperanza o lo que es lo mismo, vagar por la vida, sin rumbo ni sentido. Porque Zambrano distingue entre la tragedia griega en la que el héroe soporta un destino, a su pesar, como Edipo que, al fin, tiene que sacarse los ojos, porque su vida es enteramente trágica y la aportación que viene de la filosofía y, especialmente, del cristianismo porque ahora hay revelación y salvación. Este es el mejor realismo aquél que encuentra salvación.

Pensaba Nina a su manera. Pensaba no para descubrir la verdad que venía a ella por otros caminos o más bien su camino. Pues recibía la verdad sin darse cuenta. Pensar, en cambio, era en ella echar cuentas, contar, prisionera como estaba en los infiernos de la cantidad³⁸.

Mas esta razón calculadora es la que Nina vencerá, a fuerza de piedad. Y Nina deja de ser mendiga o criada para ser sólo Nina. Había abandonado la materia, las cuentas y ya sólo sabía de entrega, de esperanza que le hace ser creadora con tan sólo sentir su presencia “tan hondo había caído que había salido de los infiernos de la cantidad y del espacio y tiempo materiales... Ya no se afanaba, se daba solamente, sin notarlo, porque ella era así”³⁹.

b) *Fortunata*.

Además de Nina entre los personajes de mujer destaca el de Fortunata. Porque María Zambrano se interesa por la novela como sinónimo de verdad y de realismo. Porque, como en la poesía, también en la novela la verdad aparece tal como es, sin imposición alguna. Y ahí se encuentra con Galdós: “un genio de la paciencia y de la humildad, inclinado en devoción sobre al vida vulgar, don Benito Pérez Galdós... aparece en dos figuras de mujer... la fecundidad y la misericordia” (*La novela de Galdós*)

La maravilla de la existencia, el prodigio y misterio de la realidad y de la vida, corre a través de las innumerables páginas galdosianas, extendiéndose monótonamente sin principio ni fin. Pero se muestra al descubierto en su raíz misma en dos obras excepcionales: *Fortunata y Jacinta* y *Misericordia*. Ellas dos, y especialmente en sus protagonistas, encarnan esa prodigiosa fuerza de la vida en aspectos distintos, que juntos aseguran por sí solos la perennidad de un pueblo, del pueblo en que con tan divina naturalidad se producen –fecundidad y misericordia⁴⁰.

³⁶ Ibidem, p. 53

³⁷ Ibidem, p. 53.

³⁸ Zambrano, María., *La España de Galdós*, op. cit., p. 87.

³⁹ Ibidem, p. 104.

⁴⁰ Ibidem, p. 120.

Fortunata representa el pueblo, un sentir que es sensato, que es humano, que está abierto a los otros de modo auténtico. Algo que no se inventa sino que nos viene, que nos está dado en la creación: “ el pueblo, entidad a la vez humana y casi divina, puesto que no podemos inventarla y es ella más bien la que nos inventa a nosotros” (*La España de Galdós*). Fortunata es esa verdad del pueblo que explica la tradición y expone, con toda su fuerza, una razón poética, creadora, abierta al sentir, a la voluntad, a la determinación y ejecución que nos lleva a la salvación, siempre.

Y así, aunque los personajes femeninos sean más decididos y arrojados, sin embargo, su pasión es, en muchos casos, banal. Sólo Fortunata vive un amor que no se refiere a cosas sino que vive según sus principios.

Fortunata es idéntica a su idea, la que llevaba “entre sí”, entre sí y no fuera. Cuando nuestra idea camina fuera de nosotros tenemos que decir: “Yo soy otro”. Sólo llevándola entrañas adentro llegaremos a ser nuestra idea en viva unidad⁴¹.

Igual que en Fortunata también sucede en Benigna. Para Nina crear es saber mirar lo que hay, reconocer que la realidad es susceptible de transformación porque se puede añadir nueva vida, la realidad natural y la humana se comunican, dicen siempre algo más de lo que aparece.

⁴¹ Ibidem, p. 135.